

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre 2011

Nombre y Apellido de autores, afiliación institucional y correo:

Carlos Cantillana

Observatorio Político Electoral, UDP

[cantillana.carlos@gmail.com](mailto:cantillana.carlos@gmail.com)

Javiera Campos

Observatorio Político Electoral, UDP

[javiera.campos@gmail.com](mailto:javiera.campos@gmail.com)

Antonio Poveda

Observatorio Político Electoral, UDP

[poveda.antonio@gmail.com](mailto:poveda.antonio@gmail.com)

Eje problemático propuesto: Eje 11. Estado. Instituciones. Actores

Título de la ponencia: De vuelta al congreso: el Partido Comunista y sus tres escaños

Con la izquierda el pueblo entra al Parlamento.

Diario “El Siglo”, Diciembre de 2009

## **Presentación**

Las bases electorales del Partido Comunista (PC) chileno se encuentran, principalmente, en comunas de nivel socioeconómico medio-alto, al menos en la última década. Contrario a su desempeño en el período pre-1973, el PC no logra buenos resultados en segmentos catalogados como populares. En este artículo mostramos panorámicamente esta característica sobre la base de resultados electorales por comuna. El artículo se divide en tres partes. Primero, describimos la historia del PC dentro del sistema de partidos en Chile. Luego, analizamos su desempeño electoral desde 1990. Finalmente, caracterizamos su base electoral de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano por comuna.

## **El PC en la vieja democracia: 1912 – 1973**

Los inicios del PC en Chile se encuentran en el Partido Demócrata, que fue fundado en 1887 como movimiento de avanzada de los radicales. Agrupó a sectores de situación modesta, tales como artesanos, pequeños comerciantes y obreros calificados (Cruz-Coke, 1984:71). En 1912, el Partido Demócrata realizó un pacto electoral con el Partido Conservador. Este hecho provocó que Luis Emilio Recabarren, junto con personas afines al ala de izquierda, alegaran que el Partido Demócrata había traicionado su compromiso con el progreso de la clase trabajadora al ir del brazo con los oligarcas clericales. Por ese motivo Recabarren, junto a un grupo de veinte personas, fundó el 6 de Junio de 1912, el Partido Obrero Socialista, también conocido como POS (Scully, 1992: 106). Estos hechos fueron de la mano con la consolidación de los movimientos obreros de todo Chile, los que cobraron mayor fuerza y representación con la fundación de la Federación Obrera Chilena, también conocida como FOCH (Cruz-Coke, 1984).

La primera instancia de competencia electoral de una organización obrera se dio en los comicios presidenciales de 1920. En ella, el POS presentó a Luis Emilio Recabarren como su candidato. Sin embargo, obtuvo escaso apoyo electoral<sup>1</sup> (Scully, 1992; Millar, 1982). A pesar de la derrota, el POS, con el objetivo de transformarse en una fuerza electoral efectiva y fortalecer su orientación proletaria (Scully, 1992), aprobó la adhesión a la Internacional Comunista en un congreso realizado en Rancagua en 1922 (Partido Comunista 2005; Cruz-Coke, 1984). Así, El Partido Comunista nació “como una sección internacional del PC de la Unión Soviética, y su objetivo final y declarado era lograr la destrucción de la estructura del estado burgués liberal democrático” (Cruz-Coke, 1984: 31). Esto provocó un cambio significativo en el sistema de partidos chileno dada la entrada de la clase obrera a la arena electoral (Scully, 1992).

Ya conformado el partido, el primer candidato presidencial al que apoyó fue José Santos Salas, el que tenía una discurso antisistema y/o antipartidos (Brahm, 2005). Aunque contaba con un gran apoyo tanto de la izquierda como de facciones militares, Santos Salas fue derrotado por Emiliano Figueroa, con un 28,4% y un 71,3% respectivamente (Brahm, 2005). Luego de 17 meses de gobierno, Figueroa renunció al cargo de presidente, y en una elección convocada de manera apresurada, el coronel Carlos Ibáñez del Campo fue electo en 1927 con

---

<sup>1</sup> La mayoría de los autores destaca que la candidatura de Recabarren obtuvo una votación ínfima, pero ninguno da el porcentaje exacto. Sólo René Millar (1982) y René Millar y Joaquín Fernández (2005), dan el número de votos logrados por el candidato del POS, el que sería de 681 ciudadanos (527 de Antofagasta y 154 de Tarapacá).

un 98% (Nunn, 2005). Ya estando el “Ibañismo” en el poder, el PC fue declarado ilegal. En 1931, cuando Ibáñez del Campo abandonó el país, el Congreso convocó a unas nuevas elecciones presidenciales (Vial, 2005). El mismo año (1931) se reconstituyeron todos los partidos políticos (Cruz-Coke, 1984), y a su vez “se hizo pública la división en el PC como resultado de la disputa stalinista-trotskista” (Gil, 1969: 81). Debido a esto, en los comicios presidenciales de 1931 participaron dos candidatos del mismo partido: Elías Lafferte (representando a los stalinista) y Manuel Hidalgo (representando a los trotskistas), los que obtuvieron 1.226 y 2.424 votos respectivamente (Vial, 2005)<sup>2</sup>. Un año después, en 1932, Lafferte volvía a presentarse como candidato presidencial, mientras que la otra ala del comunismo (el trotskismo) apoyaba la candidatura de Marmaduke Grove. Este último gozaba de una amplia popularidad, la que se materializó en el 17,7% de apoyo, mientras que Lafferte sólo llegaba al 1,2% (Vial, 2005).

Para la elección de 1938 los comunistas forjaron una alianza electoral con los demócratas, radicales y socialistas. Esta coalición llevó el nombre de Frente Popular (Klein, 2005; Scully, 1992). Como conglomerado, ganó tres comicios presidenciales consecutivos. En 1938 con Pedro Aguirre Cerda, en 1942 con Juan Antonio Ríos y en 1946 con Gabriel González Videla (Scully, 1992). Este último promulgó la Ley 8.987-denominada de Defensa de la Democracia y, por sus adversarios, fue bautizada como la “Ley maldita”-el 3 de Septiembre de 1948 (Salas, 2005). La ley tenía como finalidad restringir legalmente al partido comunista, eliminándolo del Registro Electoral. De igual forma, impedía su infiltración en otros partidos encarcelando y desterrando a sus máximos dirigentes (Cruz-Coke, 1984).

Para los comicios presidenciales de 1952, 1958, 1964 y 1970 Salvador Allende fue el candidato de la izquierda y del PC. Aunque perdió en los 3 primeros comicios, sus porcentajes de apoyo fueron al alza<sup>3</sup>. En la primera elección Allende competía solamente en representación del Partido Socialista (PS), pero al llegar Ibáñez al poder (por segunda vez) en 1952, se firmó la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, legalizando al PC. Esto trajo “consecuencias claras e inmediatas para la competencia política en la clase obrera, tanto en zonas rurales como urbanas” (Scully, 1992: 180). En 1956 el PC, juntos a otros partidos y movimientos de izquierda, formaron el Frente de Acción Popular, también conocido como FRAP (Gil, 1969; Valenzuela, 2003). Este conglomerado apoyó a Allende como

---

<sup>2</sup> Según Cruz-Coke (1984), el total de inscritos para la elección de 1931 era de 388.959. De ellos participaron 285.810 votantes. Con base en estas cifras, Hidalgo obtuvo un 0,8% y Lafferte un 0,5% de votación.

<sup>3</sup> En la elección de 1952 obtuvo un 5%, en la de 1958 logró un 28%, en los comicios de 1964 alcanzó un 38,6% y finalmente en 1970 logró la victoria con un 36% de apoyo.

presidenciable en 1958 y 1964. En 1970, la coalición pasaría a denominarse Unidad Popular (UP)<sup>4</sup>, y lograría un estrecho triunfo sobre la candidatura de Jorge Alessandri.

Ya en el poder la UP, y a pesar de las diversas reformas implementadas por el gobierno, no le pudo dar solución la crisis económica materializada en la explosión inflacionaria<sup>5</sup> (Valenzuela, 2003; Faúndez, 1992). A esto se sumó la profunda fractura política del sistema de partidos, provocando la caída de la democracia. Entre las causas del quiebre democrático la literatura destaca la intervención de Estados Unidos. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) según Faúndez (1992), habría tenido como objetivo “defender la democracia” por medios encubiertos. Otros autores han subrayado que Allende era un presidente minoritario que convivió con un sistema de partidos de alto nivel de polarización. A esto se añadía la erosión del centro político y la politización de los poderes neutrales tales como la Contraloría, el Tribunal Constitucional, las Fuerzas Armadas, entre otros (Valenzuela, 2003). Boeninger (1997) subraya que se dieron varias razones para la intervención militar, tales como la presión ciudadana, el sentimiento anticomunista y la politización de las Fuerzas Armadas. El mismo autor sostiene que la UP nunca negoció con el PDC a pesar de todas las oportunidades que hubo (Boeninger, 1997). Para los comunistas era esencial el entendimiento con dicho partido para implementar el programa de gobierno (Faúndez, 1992: 229)<sup>6</sup>.

Aunque existen diversas explicaciones sobre el golpe de estado de 1973, lo importante para este artículo es que con el arribo del gobierno militar (1973-1989) la izquierda chilena fue proscrita. En este periodo se estima que cerca de 20 a 30 mil personas salieron de Chile (durante los primeros dos años), 45 mil fueron detenidas y cerca de 1.800 ciudadanos desaparecieron o fueron asesinados<sup>7</sup> (Jocelyn-Holt, 1998). Así, el instrumento central del Régimen de Pinochet fue el poder-terror (Moulián, 1997). A pesar de estos hechos los partidos de izquierda, especialmente el PC, trabajaron arduamente para recomponer la Unidad Popular luego de la intervención militar. Así, para 1983 la oposición se organizó en dos grandes grupos. Por un lado, la Alianza Democrática integrada por el PDC, un sector de los

---

<sup>4</sup> La Unidad Popular nació en 1969 como una alianza de 3 partidos grandes (Comunista, Radical y Socialista), y 3 movimientos pequeños (Partido Social Demócrata, Partido de Acción Popular Independiente -API- y el Movimiento de Acción Popular Unitaria – MAPU). Para mayor información revisar el texto de Julio Faúndez (1992).

<sup>5</sup> Faúndez (1992) destaca que en 1971 la inflación anual promedió el 20%; en 1972 el 78% y en 1973, el 353%.

<sup>6</sup> Según Faúndez (1992), el principal motivo para que no se concretara la negociación fue la crítica que le hacía el PS al PC por aproximarse al PDC. El argumento era que el gobierno debía actuar con rapidez sin esperar acuerdos con dicho partido. A su vez, un acercamiento sin el consentimiento del PS podría provocar la división de la UP. Esto se profundiza más en la obra de Faúndez (1992) y en la de Boeninger (1997).

<sup>7</sup> Uno de los casos más emblemáticos de violaciones de los Derechos Humanos fue la “Caravana de la muerte”. Para un buen relato, ver Verdugo (1989).

socialistas, los radicales, entre otros, y por otro lado el Movimiento Democrático Popular que agrupaba a los comunistas, MIR, MAPU, otro sector de los socialistas, entre otros (Benavente, 1984).

La crisis económica de los '80 "constituyó un elemento activo en el despertar de la multitud" (Moulián, 1997: 278). En este mismo periodo, el PC "adoptó un giro hacia estrategias insurreccionales y apoyó grupos armados como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez" (Garretón, 1991: 113). Con la crisis de la economía, se gestaron las primeras "jornadas de protesta" en 1983, las que se fueron transformando en un "condimento periódico" en el país (Jocelyn-Holt, 1998). Estas movilizaciones tuvieron dos fases. Una de ebullición entre 1983 y 1984, y otra de repetición para 1985 y 1986 (Moulián, 1997). Durante estas dos fases, el PC experimentó varios giros en su línea política. Primero implementó una estrategia de protesta pacífica. Luego, combinó formas de lucha incluyendo actos de violencia. Finalmente, adoptó la estrategia de "sublevación de masas". En este último giro fracasó, ya que la estrategia se implementó en la fase final del período de ebullición. Esto se complementó con su postura y discurso, los que permanecieron inmóviles en el pasado, pues postulaba una nueva Unidad Popular (Moulián, 1997: 331-333).

En 1986 "se observa un rápido cambio hacia un escenario de negociación y acuerdos cupulares, que culmina en 1988/1989" (Rojas, 2000: 23). Cuando en 1987 los partidos políticos recobraron la legalidad, participaron activamente en campañas de inscripciones con el objetivo de "animar a grandes cantidades de chilenos para que se inscribieran a votar en el plebiscito" (Scully, 1992: 248-249). En 1988, el PC participa del plebiscito y, al año siguiente, apoya la candidatura de Patricio Aylwin. Durante estos dos años, se evidencia una notoria crisis interna que se materializó en la expulsión de gran parte de los dirigentes de las Juventudes Comunistas y el surgimiento de la Asamblea de Renovación de los Comunistas, también conocida como ARCO (Rojas, 2000).

Con el triunfo del NO en el plebiscito de 1988 se convocó a elecciones al año siguiente. Ganó Patricio Aylwin. Su gobierno estuvo marcado por lo que Huneeus (2001) denomina "democracia protegida y autoritaria". Es decir, un gobierno democrático que convivía con amarres institucionales heredados de la dictadura y que Garretón (2001) denominó como "enclaves autoritarios". Entre ellos destaca el sistema electoral binominal. Aunque clasifica en la familia de los sistemas proporcionales, es el menos proporcional de todos (Navia, 2005). Una característica central de este sistema es que prácticamente obliga a los partidos a formar coaliciones. Como el PC siempre se definió como un partido de extrema

izquierda, se marginó de la Concertación y quedó fuera no sólo del juego transicional, sino que también de la representación parlamentaria.

Esto contrasta con su historia electoral en la democracia pre-1973. En Chile se implementaba un sistema proporcional, donde la Cámara contaba con 147 diputados y establecía un escaño por cada 30 mil habitantes. En cada distrito se escogía desde 2 a 18 diputados. En el caso de la Provincia de Santiago, sus 4 distritos escogían un total de 37 escaños (Navia, 2005). El problema de esta distribución surgió con la rápida urbanización desde 1950, lo que trajo consigo una subrepresentación en las zonas urbanas (Navia, 2005). A pesar de estos problemas, el PC contó con una base electoral que le dio la posibilidad de estar representado tanto en el Senado como en la Cámara.

Respecto a las bases electorales del PC en la democracia pre-1973, su bastión electoral estuvo en el movimiento obrero. En 1931 ingresaron los primeros profesionales e intelectuales. En 1935 se aproximaron a la socialdemocracia y a los partidos burgueses progresistas en el Frente Popular (Cruz-Coke, 1984), coalición que luego pasaría a llamarse FRAP y posteriormente UP. Fue en esta etapa donde los comunistas lograron una destacada representación. En 1961 obtuvieron 16 diputados y en 1973 alcanzaron 25. Así, el PC lograba su éxito basado en una mixtura proveniente, principalmente, del mundo obrero y también del sector más profesional (Cruz-Coke, 1984). En la tabla 1 se sintetiza la evolución electoral de los comunistas desde 1925 hasta las últimas elecciones previo al golpe.

Finalmente, hay dos hechos que queremos subrayar. El primero es que el PC, a pesar de sufrir varias prohibiciones legales para funcionar como un partido político con González Videla y Pinochet, es uno de los mejor organizados, ya que incluso, logró sobrevivir a una extensa clandestinidad (Benavente, 1984). El segundo, es que es el Partido Comunista más grande de América Latina luego del PC cubano (Valenzuela, 2003). Sus 89 años de vida así lo avalan.

### **Tabla 1**

Evolución electoral del Partido Comunista en las elecciones de Diputados (1925 – 1973)

Año Elección	Votos	%	Diputados Electos	Observaciones
1925	----	----	----	A pesar de estar formado desde 1922, el PC no compitió en estas elecciones.
1932	----	----	----	De 1927 a 1931 el partido fue prohibido legalmente. Aunque para 1932 ya estaba habilitado para competir, no se presentó formalmente a las elecciones
1937	17.162	4,2	6	
1941	53.144	11,8	16	
1945	48.133	10,3	15	
1949	----	----	----	El PC no compite en las próximas tres elecciones debido a la Ley de defensa de la democracia, promulgada por Gabriel González Videla.
1953	----	----	----	
1957	----	----	----	
1961	157.572	11,4	16	En 1958 el Partido Comunista pudo volver a competir, ya que la “Ley maldita” fue derogada.
1965	290.635	12,4	38	
1969	383.049	13,9	22	
1973	587.800	16,0	26	Para estas elecciones el PC superó el 16% y junto a la UP bordeó el 45% de los votos.

**Fuente:** Elaboración de los autores con información extraída de Cruz-Coke, Ricardo. 1984. *Historia electoral de Chile: 1925-1973*.

## El PC en la nueva democracia: 1990-2009

La recuperación de la democracia en Chile trajo de vuelta las elecciones libres y la actividad de los partidos políticos. En las parlamentarias de 1989, el PC no pudo competir como tal. A pesar de esto, participó con el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). Esta coalición logró dos. Aunque varios de los candidatos PC obtuvieron votaciones superiores al 15%, fue insuficiente para lograr un escaño con el nuevo sistema binominal.

Esto marca el inicio de su difícil camino electoral, lo que contrasta con sus buenos resultados previos a 1973.

En las elecciones de 1993 logró el 6,3% formando parte de la lista Alternativa Democrática de Izquierda. El candidato presidencial de esta lista fue Eugenio Pizarro, quien no logró rebasar el 5% y fue superado incluso por el candidato independiente ambientalista Manfred Max Neef. El PC también participó en las elecciones municipales de 1992, logrando un alcalde (en Canela) y 34 concejales. Para las elecciones de 1996 (municipales) y de 1997 (parlamentarias) aumentó gradualmente su votación. El partido logró dos alcaldes y 28 concejales, mientras que en las parlamentarias sacó un 6,9% pero ningún escaño.

A fines de la década del 90' asomó fuertemente la figura de Gladys Marín. Fue la candidata del PC en las presidenciales de 1999. La candidatura se sustentó en un decidido mensaje anticapitalista y afirmaba que “caminar hacia el socialismo significa lograr orientar la lucha política y social en la dirección de la conquista de la máxima democracia y la máxima justicia social. En esa lucha lo primero que se produce es la negación del capitalismo, porque no ofrece ninguna de estas dos posibilidades, la de mayor democracia y de una mayor justicia social” (Programa de gobierno de Gladys Marín, 1999: 4).

Para las elecciones de 2000 (municipales) y 2001 (diputados y senadores) el PC se presentó en la lista denominada La Izquierda. En las municipales obtuvo un alcalde (San Fernando) y 21 concejales. En las parlamentarias, específicamente en la elección de diputados, logró el 5,2%. De este modo, si bien el PC había alcanzado una mayor visibilidad con la figura de Gladys Marín, esto no se reflejó en las urnas.

En 2003 el PC formalizó un pacto político con el Partido Humanista (PH) denominado Juntos Podemos. La propuesta consistía en incluir a la mayor cantidad de movimientos de izquierda provenientes de la sociedad civil. En su primera experiencia electoral conjunta para las elecciones de 2004 (alcaldes y concejales), en donde por primera vez se sufragaba por alcaldes y concejales de manera separada, el JP consiguió un 5,8% (elección de alcaldes), obteniendo cuatro alcaldes del PC y 89 concejales (27 del PH, 38 del PC y 24 Independientes).

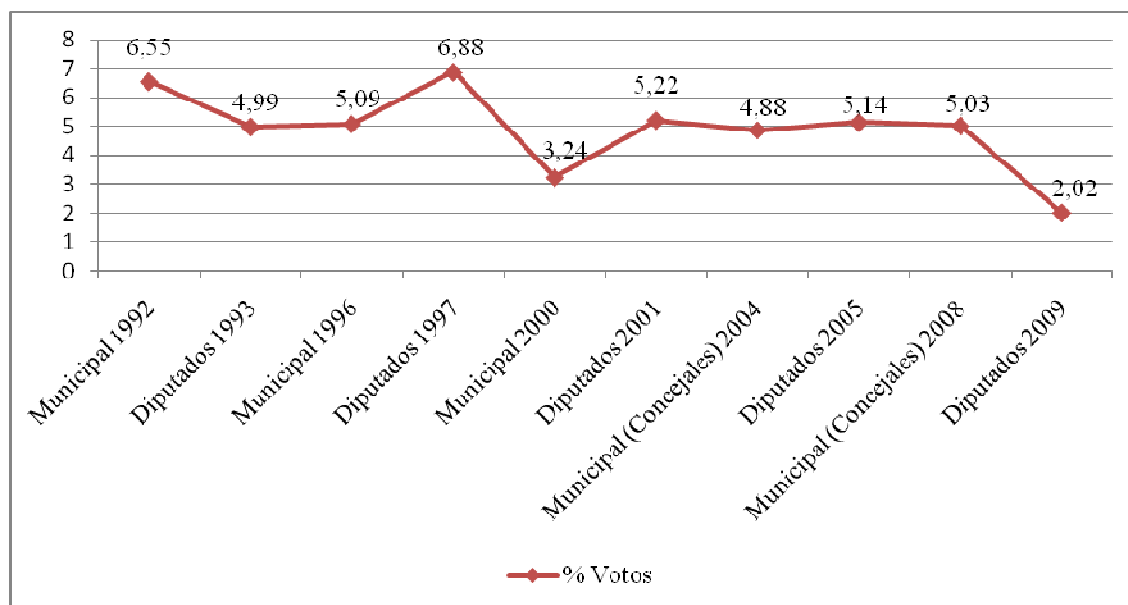
Así, el desempeño electoral del PC se ha mantenido dentro de rangos estables. No presenta dramáticos descensos y tampoco grandes alzas. Su promedio es de alrededor del 5% y su mejor desempeño fue en las parlamentarias de 1997, mientras que el peor en las municipales de 2000 (ver gráfico 1). Ahora bien, ¿qué ocurre en 2008 y 2009 donde la izquierda extraparlamentaria pacta electoralmente con la Concertación?, ¿el PC incrementa



efectivamente sus porcentajes de votación o bien los mantiene y alcanza representación política como beneficio de estos pactos?

### Gráfico 1

Evolución electoral del PC 1992-2009



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

En julio de 2008 se hicieron públicas las conversaciones entre la Concertación y el Juntos Podemos Más, que permitieron un importante acuerdo. Ambas coaliciones se omitirían en ciertas comunas para beneficiarse mutuamente. La base del acuerdo tenía como objetivo que los votantes cambiaran, disciplinadamente, sus votos a las opciones establecidas por el pacto. Las negociaciones oficialmente estipularon que: a) La Concertación se omitía en Til Til, Canela, Diego de Almagro, La Ligua, Los Vilos, Pedro Aguirre Cerda, Limache y Cañete; y b) Juntos Podemos Más se omitía en Copiapó, Combarbalá, Quintero, San Esteban, Viña del Mar, Huechuraba, La Cisterna, La Florida, Maipú, Melipilla, Ñuñoa, La Estrella, Concepción, Osorno, Quilicura, Placilla y Curicó<sup>8</sup>.

Como resultado del pacto por omisión, el PC mantuvo las comunas de Til Til, Diego de Almagro y La Ligua, y triunfó en Pedro Aguirre Cerda que estaba en manos de la Concertación. Sin embargo vale aclarar que este triunfo se da con Claudina Núñez, quien presentaba una larga trayectoria electoral en la comuna y que además había conseguido en

<sup>8</sup> En la comuna de Quilicura hubo una situación excepcional: se pactó la omisión, sin embargo un ex militante de la Democracia Cristiana –partido integrante de la Concertación- fue de todos modos a la elección municipal. Así, en último momento, se presentó a esta elección una candidata de la Concertación.

2004 el 31,3% de los votos. De este modo, si bien el PC retuvo sus comunas e incrementó su votación en las 8 donde se omitió la Concertación (como también lo hizo la Alianza por Chile), en términos de representación electoral sólo consiguió una nueva alcaldía.

La Concertación, en tanto, generó más pérdidas que ganancias. En términos netos, perdió cuatro comunas y sólo ganó dos. Esta pérdida se explica por la ausencia de candidatos incumbentes y la presencia de candidatos independientes y del pacto “Chile Limpio”. En paralelo, la Alianza obtuvo una comuna menos que la Concertación pero mostró una gran capacidad para retener las comunas conseguidas en 2004.

Para las recientes elecciones de 2009 el PC volvió a pactar con la Concertación, aunque esta vez sin la participación del Partido Humanista (PH)<sup>9</sup>. El 15 de junio se firmó un pacto entre la Concertación y el Juntos Podemos bajo el título “Acuerdo democrático contra la exclusión”. Esto implicaba que el PC competiría con candidatos en la lista de la Concertación. En este acuerdo se hacía referencia a la larga exclusión política de la izquierda extra-parlamentaria por el sistema binominal y la necesidad de sustentar esta vía como una estrategia electoral para quitarle votos a la derecha. De esta forma, “para hacer efectivo el propósito de romper la exclusión que anima este pacto los partidos de la Concertación acuerdan generar toda una diversidad de condiciones políticas y electorales, que nos permitan doblar a la derecha y respaldar de esta forma a los candidatos del Juntos Podemos para que en los distritos correspondientes a Iquique, Copiapó, Pudahuel o Cerro Navia, San Miguel, Constitución, Coronel y Lota, sean elegidos diputados como candidatos del Pacto Electoral Democrático que hoy suscribimos. El mismo esfuerzo se realizará para doblar a la derecha, mantener o aumentar diputados de la Concertación en los distritos de Antofagasta, Vallenar, Coquimbo, Illapel, Maipú, Las Condes, Macul, Rancagua, San Fernando, San Carlos, Punta Arenas. En los que el JPM volcará su apoyo a ambos postulantes de la Concertación” (Acuerdo Democrático contra la Exclusión, 2009)<sup>10</sup>.

Finalmente fueron doce los distritos donde compitió el PC<sup>11</sup> en las elecciones de 2009. De los 24 candidatos presentados por la lista Concertación y Juntos Podemos por más Democracia en estos 12 distritos, 9 competían por la reelección y todos pertenecían, naturalmente, a la Concertación. De este modo, las probabilidades de que el PC resultara

---

<sup>9</sup> El PH se retiró del pacto al considerarlo poco conveniente y se sumó a la campaña presidencial de Marco Enríquez Ominami.

<sup>10</sup> Disponible en: [http://www.pcchile.cl/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=1612](http://www.pcchile.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1612)

<sup>11</sup> Estos distritos eran los siguientes: 2, 5, 11, 18, 21, 28, 35, 38, 39, 40, 46 y 57.

triunfador en estos 9 distritos donde se presentaban candidatos incumbentes eran evidentemente menores y su margen de éxito se acortaba considerablemente.

Los resultados de los comicios parlamentarios confirman la hipótesis anterior. De los 9 candidatos incumbentes, 8 resultaron nuevamente electos. La única excepción ocurrió en el distrito 28, donde Guillermo Teillier, presidente del PC, derrotó al PPD e incumbente Jorge Insunza (ver tabla 2). Los otros dos escaños obtenidos por el PC fueron alcanzados en el distrito 2 y 5 a manos de Hugo Gutiérrez y Lautaro Carmona respectivamente, quienes presentaban como compañeros de lista a los no incumbentes Ricardo Hormazábal (DC) y Anita Quiroga (DC).

**Tabla 2**

Pacto entre la Concertación y el Juntos Podemos Más para elecciones 2009

Distrito	Incumbente en la lista Concertación y Juntos Podemos Más	Partido del Incumbente	¿Fue electo el incumbente?	¿Fue electo el candidato del PC?
2	No	-	-	Sí
5	No	-	-	Sí
11	Sí	PPD	Sí	No
18	No	-	-	No*
21	Sí	DC	Sí	No**
28	Sí	PPD	No	Sí
35	Sí	DC	Sí	No
38	Sí	DC	Sí	No*
39	Sí	PPD	Sí	No
40	Sí	PPD	Sí	No
46	Sí	PS	Sí	No
57	Sí	DC	Sí	No

\*Iba como candidato Independiente por la Izquierda Cristiana

\*\*Iba como candidato Independiente por la Nueva Izquierda

**Fuente:** Elaboración propia con datos de [www.servel.cl](http://www.servel.cl) y [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

A todas luces el éxito del PC se da ciertamente sobre candidaturas débiles. Esto porque sus resonantes victorias en los distritos de la zona norte del país se dan sobre candidatos que presentaban a priori bajas probabilidades de ser electos. Tanto Ricardo Hormazábal como Anita Quiroga no tenían antecedentes electorales recientes y sus postulaciones favorecían la opción de triunfo de los candidatos PC al interior de la lista.

Finalmente, la votación del PC en esta última elección fue del 2,02% a nivel nacional que equivale a 133.718 votos. Si bien este porcentaje es sustantivamente menor del 5% promedio obtenido por el PC desde 1990, no debemos olvidar que compitió en un reducido

número de distritos en comparación a elecciones previas. De este modo, el aclamado triunfo del PC responde más bien al diseño estratégico del pacto electoral establecido con la Concertación que a un mejor desempeño en las urnas. Muy probablemente los números del partido de izquierda hubieran sido tremendamente similares a resultados anteriores en caso de no haber pactado con el oficialismo.

## **¿Los pobres y obreros por el PC?**

La llegada del PC al parlamento ha motivado varias preguntas. Si repasamos la historia del partido, su génesis y discurso, se ha ligado claramente a las clases trabajadoras más desposeídas. Como se ha sostenido, la creación del PC en Chile durante la primera parte del siglo XX se produce básicamente por la confluencia del Partido Socialista Obrero y la Federación Obrera de Chile (FOCH) a través de la figura de Luis Emilio Recabarren.

Las bases electorales de socialistas y comunistas se concentraban en las clases bajas. Como bien señala Scully, “sus bases de apoyo electoral se encontraban principalmente entre las clases trabajadoras organizadas en sectores urbanos y mineros. Los partidos de clase obrera, los comunistas, y, más tarde los socialistas, se transformaron en las principales expresiones políticas de la clase obrera” (Scully, 1992: 108).

En los años 70 el PC se alzaba como la fuerza más importante del movimiento sindical. Tal como se sostuvo, su buen momento electoral se consolidaba con la creación de la Unidad Popular (UP) y la llegada de Salvador Allende a La Moneda. Esto traía consigo la aceleración de reformas económicas en pos de la redistribución del ingreso, el beneficio para los sectores más pobres de la población y el poder a manos de las clases populares. En definitiva, había llegado el momento más importante para los partidos de izquierda (Cruz-Coke, 1984; Faúndez, 1992; Scully, 1992).

Después del fracaso de la UP y con el régimen de Pinochet, el PC pasó a la proscripción como todos los partidos de izquierda. Luego, al reconstituirse la política de partidos en Chile el PC vivió un dramático aislamiento al no formar parte de la naciente Concertación. Este escenario interno, y el declive del leninismo a nivel internacional, hicieron que el partido enfrentara una severa crisis de identidad. Los años venideros, bajo un régimen democrático, tampoco han mostrado sustanciales mejoras. Su desempeño electoral ha sido más bien irrelevante y convive bajo un sistema electoral que atenta contra la competencia y

privilegia la estabilidad de dos grandes coaliciones que amparan un sistema multipartidista moderado (Scully, 1992).

Sin embargo, la obtención de los tres escaños parlamentarios le han otorgado un nuevo realce al PC, resurgiendo la pregunta sobre cuán importante seguirán siendo los segmentos populares en sus bases de apoyo. En concreto, qué tan consistente es la trayectoria del PC en la democracia pre-1973 con los resultados actuales. ¿Es realmente en segmentos pobres y obreros donde el PC logra mayor desempeño electoral o efectivamente su apoyo proviene de sectores con mejores niveles educacionales y económicos? ¿Qué tan coherente es la votación del PC y la votación de Jorge Arrate<sup>12</sup> en la última elección a nivel de bases electorales? Para responder a estas preguntas analizaremos datos de encuestas y también resultados a nivel de comunas.

Según la última encuesta nacional de la Universidad Diego Portales (UDP) en octubre de 2009 la adhesión al PC es más sustantiva en el segmento socioeconómico C2, seguido por el D y el C3<sup>13</sup>. De este modo el partido de izquierda concentra su mayor apoyo en los sectores sociales de clase media. Esto se ratifica en la esfera educacional, pues los apoyos más altos del PC se encuentran en aquellos que al menos han tenido 12 años de escolaridad, destacando también el porcentaje obtenido entre quienes presentan educación técnica o universitaria completa (ver tabla 3).

Los resultados para el PC son semejantes a los obtenidos por Jorge Arrate según la misma encuesta<sup>14</sup>. El ahora ex candidato presidencial de la izquierda presenta bases de apoyo similares a las del PC, aunque cabe destacar que su apoyo se profundiza aún más en niveles socioeconómicos y educacionales más altos, como en el segmento C2 y en aquellos con educación superior completa.

Estos resultados no dejan de ser sorprendentes. Llama profundamente la atención que los sectores de ingresos bajos y niveles de escolaridad deficientes no presenten una adhesión significativa hacia el PC, donde a priori podría esperarse mejores desempeños para el partido. No obstante cabe ser cauto. Los resultados que hemos presentado son netamente descriptivos.

---

<sup>12</sup> Jorge Arrate fue el candidato presidencial de la coalición Juntos Podemos Más (compuesta por el Partido Comunista, la Izquierda Cristiana y otras organizaciones de izquierda), quien fue ungido como candidato al resultar ganador en una votación realizada en una asamblea nacional el 25 de abril de 2009, donde compitió con el representante del Partido Humanista (PH) Tomás Hirsch. Finalmente el PH decidió abandonar el Juntos Podemos Más y apoyar la candidatura de Marco Enríquez-Ominami.

<sup>13</sup> La adhesión al PC, según la encuesta ICSO-UDP, es del 3,3%. Esta cifra corresponde a un N de 43 casos, a partir de los cuales se presentan los resultados señalados.

<sup>14</sup> La intención de voto por Jorge Arrate considerando inscritos y no inscritos, según la encuesta ICSO-UDP de octubre de 2009, es del 3,9%. Esta cifra corresponde a un N de 51 casos.

Por tanto, a continuación mostramos un análisis inferencial considerando datos agregados por comuna.

**Tabla 3**

Adhesión al Partido Comunista (PC) e Intención de voto por Jorge Arrate según Nivel Socioeconómico y Nivel Educacional

	Nivel Socioeconómico					Nivel Educacional							
	C1	C2	C3	D	E	Básica incomp.	Básica comp.	Media incomp.	Media comp.	Técnica superior incomp.	Técnica superior comp.	Univer. incomp.	Univer. comp.
<b>PC</b>	1,6	4,5	2,9	3,7	2,4	2,4	0,7	1,7	3,6	1,9	3,5	7,4	5,0
<b>Arrate</b>	5,6	7,0	3,2	2,3	3,1	0,8	0,7	2,2	3,1	5,5	4,2	9,5	11,3

**Fuente:** Elaboración propia con datos de encuesta ICSO-UDP 2009.

Al analizar la relación entre la votación parlamentaria del PC en 2009 con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) comunal se aprecia una relación positiva. Esta correlación es estadísticamente significativa y si bien no es del todo robusta, implica que a mayor IDH, mayor votación por el PC. No obstante, a partir de la observación visual de la relación entre estas variables, también cabría esperar la probable existencia de una relación cuadrática. Es decir, no habría una relación estrictamente lineal entre IDH y la votación del PC. Esto hace necesaria la creación e intervención de una nueva variable, que es la cuadrática del IDH. Esto nos permitirá capturar la existencia de eventuales rendimientos marginales decrecientes. Es decir, que la votación del PC suba en la medida en que lo hace IDH, pero que baje en las comunas extremas o más ricas.

De acuerdo a nuestros datos, efectivamente la votación del PC en 2009 presenta una relación de tipo cuadrática con IDH comunal. Con base en algunos modelos estadísticos, en las elecciones parlamentarias de 2009 el partido de izquierda obtiene sus mejores desempeños electorales en las comunas de bajo y, especialmente, alto IDH. Ahora bien, un dato tremendamente relevante para estas últimas elecciones sigue siendo que el PC compitió en tan sólo 12 distritos electorales por el pacto con la Concertación. De esta forma, bien puede ser que al disminuir su capacidad de competencia sus resultados varíen de forma significativa. Para resolver esta disyuntiva, se revisarán los resultados del PC en las elecciones locales de 2004 y 2008 y parlamentarias de 2001 y 2005.

A diferencia de lo ocurrido en 2009, para 2008 el comportamiento del IDH es distinto respecto a la votación del PC. En esta elección local el PC consigue mejores rendimientos electorales en las comunas de IDH medio. Si miramos aún más atrás, idéntica situación se dio

para la elección local de 2004. Luego, a nivel parlamentario, este comportamiento también se hace visible para las comicios de 2001. Por lo tanto, así como en 2009 la relación entre la votación del PC y el IDH era en forma de U, para las elecciones entre 2001 y 2008 esta relación es más similar a una U invertida (ver gráficos 2-5). Esto permite sostener, en principio, que la elección de 2009 tiene un carácter anómalo para el PC.

Por lo tanto, concluimos que el PC obtiene mejores rendimientos en comunas de IDH medio particularmente para los comicios de 2001, 2004 y 2008. Esto marca un quiebre con las bases electorales del partido en el período pre-1973, las que estuvieron asociadas al mundo obrero y popular, pero a su vez se mantiene el apoyo de los sectores “burgueses” y/o profesionales que ingresaron parcialmente al partido desde 1935. Así, el PC pasó de ser el fiel representante de la clase obrera en la política chilena durante gran parte del siglo XX, a convertirse en un intérprete de los sectores medios educados en el primer decenio del siglo XXI. Es decir, la idea de que el PC tiene mejores rendimientos en las zonas más pobres y obreras poco tiene que ver con la realidad. Por el contrario, su rendimiento mejora a medida que aumenta el nivel de ingresos.

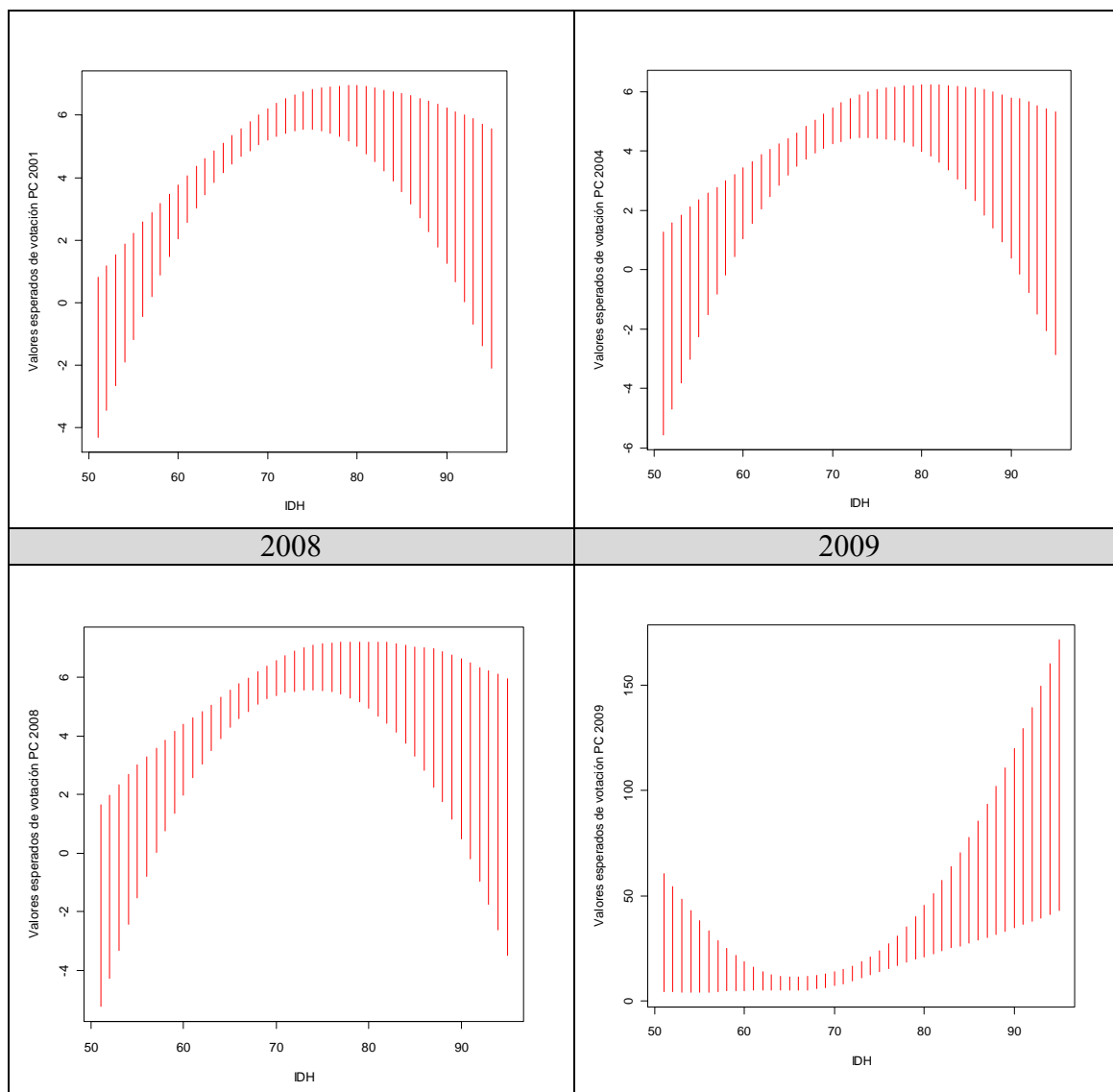
Probablemente el ingreso de la UDI a disputar los votos de estos segmentos más bajos explique, en parte, el cambio en la composición de la votación PC. Esto por el reconocido trabajo en terreno de “vocación popular” desarrollado por la UDI en los sectores pobres y populares del país que la ha llevado a obtener significativas votaciones en localidades de bajísimos recursos durante la última década (Morales y Bugueño, 2001). De igual forma, hay consistencia con los datos de las encuestas de opinión. Es decir, que el PC mejora su intención de voto en los grupos de ingresos medio y alto al igual que en los sectores de mayor educación. Esto también es válido para la base electoral de Jorge Arrate.

El caso del PC es útil para repensar las teorías de la conducta electoral y de la estabilidad del voto. Seguramente, las relaciones de competencia en un sistema de partidos explican las mutaciones que se producen en las bases electorales de una colectividad. De igual forma, variables coyunturales como la suscripción de pactos políticos también se constituyen en factores explicativos del cambio. Cualquiera sea la explicación, lo que constatamos es prácticamente una reversión en las bases electorales de un partido.

### **Gráficos 2-3-4-5**

Porcentaje de votación del PC 2001-2009 según IDH comunal

2001	2004
------	------



Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) y [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl)

## Conclusión

Este artículo hizo un viaje por la historia del PC desde 1922 hasta los últimos comicios generales del 2009. Hemos mostrado brevemente la historia del partido y su desempeño electoral. Adicionalmente, describimos sus bases electorales en la democracia pre 1973 puntualizando las distintas coaliciones que forjó el PC para ser parte del gobierno. Luego, comparamos estas bases electorales con las que actualmente tiene el partido, advirtiendo sustantivas diferencias. El PC representó a los segmentos más pobres en el período pre 1973, mientras que en la democracia post 89 la situación se revierte, y el PC muestra mayor sintonía con segmentos medios altos.



En la elección parlamentaria de 2009 el PC pactó con la Concertación. Esto le permitió alcanzar tres escaños. Su regreso al Congreso implica nuevos desafíos para la dirigencia del partido. Con el sistema binominal, se le hará muy difícil conservar estos escaños sin la ayuda de la Concertación. Por tanto, no sería razonable que el PC retomara su rumbo de tercera fuerza arrinconándose en una izquierda extra-parlamentaria sin voz en el Congreso. Lo que resta por conocer es si el PC retornará a sus antiguas bases electorales adosadas al mundo popular, o si continuará manifestando mayores apoyos en los segmentos medio-altos.

## **Bibliografía**

- Acuerdo Democrático contra la Exclusión. 2009. Disponible en:  
[http://www.pcchile.cl/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=1612](http://www.pcchile.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1612)
- Benavente, Andrés. 1984. "Panorama de la izquierda chilena 1973-1984". *Revista Estudios Públicos* 18: 155-199.
- Boeninger, Edgardo. 1997. "Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad". Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Brahm, Enrique. 2005. "La elección presidencial de 1925. El candidato equivocado". En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Cruz-Coke, Ricardo. 1984. "Historia electoral de Chile: 1925-1973". Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Faúndez, Julio. 1992. "Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973". Santiago: Ediciones BAT.
- Garretón, Manuel. 1991. "La redemocratización política en Chile: Transición, inauguración y evolución". *Revista Estudios Públicos* 42: 101-133.
- Gil, Federico. 1969. "El sistema político de Chile". Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Huneeus, Carlos. 2001. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. 1998. "El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar". Santiago: Grupo Editorial Planeta.
- Klein, Marcus. 2005. "La elección presidencial de 1938. El despertar fortuito de la era radical". En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.

- Millar, René y Joaquín Fernández. 2005. “La elección presidencial de 1920. La rebelión del *Cielito Lindo*”. En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Millar René. 1982. “La elección presidencial de 1920. Tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario”. Santiago. Editorial Universitaria.
- Morales, Mauricio, y Rodrigo Bugueño. 2001. “La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile”. *Estudios sociales* 107: 215-248.
- Moulián, Tomás. 1997. “Chile actual: Anatomía de un mito”. Santiago: LOM-ARCIS.
- Navia, Patricio. 2005. “La transformación de votos en escaños: Leyes electorales en Chile, 1833-2004”. *Política y Gobierno* 12 (2): 233-276.
- Nunn, Frederick. 2005. “La elección presidencial de 1927. Un final esperado y profético a la vez”. En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Partido Comunista de Chile. 2005. “Estatutos del Partido Comunista de Chile”. Talleres Partido Comunista.
- Programa de gobierno de Gladys Marín. 1999. Disponible en: [http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0016907](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0016907) (sitio online visitado el día viernes 22 de enero del 2010).
- Rojas, Jorge. 2000. “Historia, historiadores y comunistas chilenos”. En *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, editado por Manuel Loyola y Jorge Rojas. Santiago: Impresora Vals.
- Salas, Sergio. 2005. “La elección presidencial de 1946. El calor de la Guerra Fría”. En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.
- Scully, Timothy. 1992. “Los partidos de centro y la evolución política chilena”. Santiago: Stanford University-CIEPLAN-University of Notre Dame.
- Valenzuela, Arturo. 2003. “El quiebre de la democracia en Chile”. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales-UDP.
- Verdugo, Patricia. 1989. “Caso Arellano. Los zarpazos del puma”. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC.
- Vial, Gonzalo. 2005. “Las elecciones presidenciales de 1931 y 1932. El retorno del león”. En *Camino a la Moneda: Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.). Santiago: Centro de estudios Bicentenario.

